TIEMPO DE LA CREACIÓN - 2025

PAZ CON LA CREACIÓN

Comisión Diocesana de Ecología Integral
Diócesis de Vitoria
6 septiembre 2025

¿Qué es el Tiempo de la Creación?

El Papa Francisco publicó el 24 de mayo de 2015 la Carta encíclica Laudato si' (LS). Por primera vez, una encíclica papal tenía como tema central la ecología, constituyendo la aportación más importante del Magisterio de la Iglesia a la actual reflexión ecológica. Si en los años del Concilio Vaticano II lo que ponía en peligro la paz de la humanidad era la crisis nuclear; hoy, además, debemos añadir el peligro de la crisis socio-ambiental.

En la misma línea, ocho años después (en el año 2023), el papa Francisco insistirá y urgirá a la reflexión y actuación de estas cuestiones en la Carta Exhortación Laudate Deum (LD).

El Papa Francisco, con el objetivo de implementar la LS, se sumó a la iniciativa del patriarca ecuménico Dimitrios I, quien, desde 1989, venía celebrando, el 1 de septiembre, el Día de la Oración por la Creación. El pontífice establece esta misma fecha como la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación. El Papa León XIV ha continuado con esta iniciativa anual y ha escrito el Mensaje titulado "Semillas de paz y esperanza" (ver **Anexo I**).

Este día, 1 de septiembre, comienza el Tiempo de la Creación, que se extiende hasta el 4 de octubre, memoria de san Francisco de Asís. Durante este período, la familia cristiana renueva su fe en Dios Creador; especialmente mediante la oración y el compromiso a favor de la defensa de la Casa Común.

¿Qué pretende la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación (1 sept.)?

El Papa Francisco lo expresó en 2015:
"La Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, que se celebrará anualmente, ofrecerá a cada creyente y a las comunidades una valiosa oportunidad de renovar la adhesión personal a la propia vocación de custodios de la creación, elevando a Dios una acción de gracias por la maravillosa obra que Él ha confiado a nuestro cuidado, invocando su ayuda para la protección de la creación y su misericordia por los pecados cometidos contra el mundo en el que vivimos. La celebración de la Jornada en la misma fecha que la Iglesia Ortodoxa será una buena ocasión para testimoniar nuestra creciente comunión con los hermanos ortodoxos".

El Tiempo de la Creación en la Diócesis de Vitoria

En nuestra Diócesis será el sexto año que celebramos el Tiempo de la Creación. Nos unimos así a la Iglesia Universal ante la llamada que, de una manera especial, nos hizo el Papa Francisco con la publicación de la *Carta encíclica Laudato si'* y con la *Exhortación Apostólica Laudate Deum*, y nos sigue recordando el Papa León XIV

Nuestros **acentos**:
+ Tiempo para renovar el compromiso cristiano como custodios de la Creación
+ Tiempo para conocer la Ecología Integral con sus llamadas y propuestas
+ Tiempo de oración; tiempo de agradecimiento al Dios Creador
+ Tiempo de hacer acciones / compromisos ante el Cuidado de la Casa Común

Nuestro principal **objetivo**: la conversión ecológica

Nuestro **programa** para el año 2025:

- 6 sept. (sábado): Mañana de Oración (Inicio del TC-25)
  Lugar: Basílica de Armentia (10:00 a 12:00 h.)

- 11 sept. (jueves) Reflexión sobre la realidad: Amazonía
  Título: Amazonía: la búsqueda del cuidado del Planeta. Las propuestas de Laudato si'
  Ponente: Pepe Álvarez Alonso (Ornitólogo y miembro de la Asoc. Amanatari)
  Lugar: Aula S. Pablo (C/ V. Goikoetxea 5)
  Hora: 19:00 h.

- 20 sep. (sábado): Actuar con y en la Naturaleza
  Título: Visita proyecto Aleko: modelo agroecológico, social y solidario
  Guía de la Visita: David González (Sustraiak Habitat Design)
  Lugar: Monasterioguren (Álava)
  Lugar de salida: Menditzorrotza (entrada a los Frontones)
  Hora de salida: 9:30 h. Horario de visita 10:00 a 12:00 h.

- 25 sep. (jueves): Reflexión sobre la realidad: Urdaibai – Guggenheim
  Título: ¿Un museo Guggenheim es compatible con la Reserva de la Biosfera de Urdaibai?
  Ponente: Eider Gotxi (Plataforma Guggenheim Urdaibai Stop)
  Lugar: Aula S. Pablo (C/ V. Goikoetxea 5)
  Hora: 19:00 h.

- 3 oct. (viernes): Clausura del TC-25: Celebrar y orar con la Naturaleza
  Lugar: Capilla Monasterio de las HH. Clarisas (Salvatierra – Agurain) (Álava)
  Hora de Vísperas: 18:45 h.
  Eucaristía: 19:30 h.

Mañana de oración (Basílica de Armentia: 6 septiembre)

La oración de hoy la dividimos en tres momentos:

El primero es una reflexión dividida en tres cuestiones:

- El Símbolo elegido para el Tiempo de la Creación 2025

- El Tema elegido para este año

- La conversión Ecológica: tarea constante y permanente

El segundo es un tiempo de meditación personal y contemplación de la Naturaleza
El tercero, compartir lo escuchado, lo experimentado y lo orado con los hermanos y hermanas

Terminaremos nuestra mañana de oración dando gracias a Dios Padre por su magnífica Obra y por la confianza puesta en nosotros como custodios de su Creación

Comenzamos nuestra oración / reflexión con esta Oración:

Imaginando una vida más abundante

Creador amoroso,
te pido la gracia de prestar atención,
al comenzar este día.

Mientras tomo decisiones a lo largo del día,
abre mi corazón para recordar
que el objetivo final de mi vida es
estar en una relación de amor contigo,
conmigo mismo/a, con mi prójimo y con la Tierra

Cuando recuerdo este propósito,
soy capaz de discernir más fácilmente
la acción más amorosa a tomar.

Al llegar a una encrucijada durante el día,
ayúdame a ser “contemplativo en acción”
haciendo una pausa para percibir mis sentimientos
y recordar el propósito de mi vida

Fomenta mis sueños para este mundo.
Expande mi imaginación más allá
de lo que actualmente creo que es posible

Que co-creamos un futuro donde
toda la vida pueda florecer

Tema y Símbolo del Tiempo de la Creación 2025

Ambos nos servirán para la Oración / Reflexión de esta mañana
Comenzamos por el símbolo elegido:

“JARDIN DE LA PAZ”

Símbolo inspirado en Isaías 32, 14-18 **(1)**

Ya el profeta Isaías constataba una realidad: “la fortaleza será abandonada” (v. 14).

El profeta Isaías retrata una Creación desolada, desprovista de paz debido a la injusticia y a la relación rota entre Dios y la Humanidad. Ciudades devastadas y páramos reflejan el impacto destructivo que las actividades humanas pueden tener en la Tierra.

A lo largo de la historia, muchas actividades humanas han contribuido a la destrucción de la Creación. Pero hoy, más que nunca, algunas actividades humanas adoptan la forma de un conflicto contra la Creación. Nuestro impacto ha pasado de lo local a lo global, manifestándose en estilos de vida insostenibles, consumo excesivo, contaminación duradera y una cultura de usar y tirar, entre otras muchas cosas, sin olvidarnos de los conflictos entre los seres humanos: guerras, hambrunas, injusticias…

Con palabras del Nuevo Testamento podemos insistir en la misma idea. Pablo nos dice que la “Creación se queja y sufre” (Rom 8, 22-23) (**2**).

El papa Francisco lo expresa en la Carta encíclica Laudato si’, a lo largo del capítulo segundo, y en la Exhortación Apostólica Laudate Deum **(3):** la Creación gime. Esta imagen bíblica representa a la Tierra como una Madre, gimiendo como si estuviera dando a luz. Los tiempos que vivimos muestran que no nos relacionamos con la Tierra como un don de nuestro Creador, sino como un recurso para utilizar.

Hoy nos podemos hacer esta pregunta: ¿cómo puede la Madre Tierra cuidar de nosotros si nosotros no cuidamos de ella? La Creación gime a causa de nuestro egoísmo y de las acciones insostenibles que le causan daño. Lo cierto es que, junto con nuestra Hermana, la Madre Tierra, criaturas de todo tipo, incluidos los seres humanos, claman por las consecuencias de nuestras acciones destructivas.

Estas diversas heridas son consecuencia del pecado. Sin duda, esto no es lo que Dios tenía en mente cuando confió la Tierra al hombre creado a su imagen (cf. Gn 1,24-29). La Biblia no promueve el dominio despótico del ser humano sobre lo creado. Al contrario, es “importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a “labrar y cuidar” el jardín del mundo (cf. Gn 2,15). Mientras “labrar” significa cultivar, arar o trabajar, “cuidar” significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza” (cf. Laudato si’, 67).

Ahora bien, el mismo profeta Isaías nos sigue diciendo: “La rectitud y la justicia reinarán en todos los lugares de la tierra” (Isaías 32:16). Hay esperanza de una Tierra en paz. Bíblicamente, la esperanza es activa: implica oración, acción y reconciliación con la Creación y

el Creador mediante el arrepentimiento (metanoia) y la solidaridad. Isaías 32:14-18 imagina una Creación pacífica en la que el pueblo de Dios sólo vive cuando se alcanza la justicia. La justicia conduce a la paz y restaura la fertilidad de la tierra: “El producto de la justicia será la paz” (Isaías 32,17).

En definitiva, crear el “Jardín de la Paz”

PAZ CON LA CREACIÓN

Las palabras del profeta Isaías afirman con fuerza que, junto con la oración, son necesarias la voluntad y las acciones concretas que hacen perceptible esta “caricia de Dios” sobre el mundo (cf. Laudato si’, 84). La justicia y el derecho, en efecto, parecen arreglar la inhóspita naturaleza del desierto. Se trata de un anuncio de extraordinaria actualidad. En diversas partes del mundo es ya evidente que nuestra tierra se está deteriorando. En todas partes, la injusticia, la violación del derecho internacional y de los derechos de los pueblos, las desigualdades y la codicia que de ellas se derivan producen deforestación, contaminación y pérdida de biodiversidad. Aumentan en intensidad y frecuencia los fenómenos naturales extremos causados por el cambio climático inducido por las actividades antrópicas (cf. Laudate Deum, 5) (**4**), sin tener en cuenta los efectos a medio y largo plazo de la devastación humana y ecológica provocada por los conflictos armados.

Aunque el plan de Dios para la Creación se basa en la justicia y la paz, el pecado humano lo perturba, dejando la Creación en ruinas, desde los ricos palacios hasta las pobres tierras de cultivo, los bosques y los océanos.

La paz es algo más que la ausencia de guerra. En la Biblia hebrea, *shalom* representa un concepto mucho más profundo, que va más allá de la ausencia de conflicto y se extiende a la plena restauración de las relaciones rotas, como ilustra la visión de Isaías. Esta restauración abarca nuestra relación con Dios, con nosotros mismos, con la familia humana y con el resto de la Creación

CONVERSIÓN ECOLÓGICA

Desde y con la publicación de la Carta encíclica Laudato si’ (2015), el papa Francisco nos llama a la Conversión ecológica. Insiste de una manera implícita en varios puntos de sus escritos y mensajes. Nos habla de la toma de conciencia, de la responsabilidad de cada uno de nosotros y cada una de nosotras. Insiste en la importancia de la actuación colectiva, política, de todos. “Esta conversión supone diversas actitudes que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura” (LS n.220) **(5)**

Además, nuestra conversión ecológica está relacionada con la acción y el compromiso. Recogemos estas palabras del Papa León XIV en su Mensaje para la Jornada de Oración por el Cuidado de la Creación 2025: *“Muchas veces, Jesús, en su predicación, utiliza la imagen de la semilla para hablar del Reino de Dios, y en la víspera de la Pasión la aplica a sí mismo, comparándose con el grano de trigo, que debe morir para dar fruto (cf. Jn 12,24). La semilla se entrega por completo a la tierra y allí, con la fuerza impetuosa de su don, brota la vida, incluso en los lugares más insospechados, con una sorprendente capacidad de generar futuro. Pensemos, por ejemplo, en las flores que crecen al borde de las carreteras: nadie las ha plantado, y sin embargo crecen gracias a semillas que han llegado allí casi por casualidad y logran adornar el gris del asfalto e incluso romper su dura superficie. Por lo tanto, en Cristo somos semillas. No sólo eso, sino “semillas de paz y esperanza”.* (**Ver anexo I**)

Por otro lado, el 12 de junio de 2025, las Conferencias y Consejos Episcopales Católicos de Africa, América Latina y el Caribe, y Asia publicaron el documento *"Un llamado por la justicia climática y la Casa Común"*. Lo publicaron con ocasión de la COP30, que se celebrará en Belem (Brasil) en noviembre 2025. Dicho documento nos dice:

+ Compartimos una convicción común: sin justicia climática no hay paz, sin conversión ecológica no hay futuro, sin escucha de los pueblos no hay soluciones reales. Esta posición se construye desde las heridas vividas en nuestros territorios y desde la esperanza sembrada en nuestras comunidades, como Iglesias que caminan junto a los más vulnerables y que anuncian otro mundo posible (pág. 14).

+ La crisis ecológica, climática y social nos interpelan a repensar el bien común y a cultivar diálogos pautados por la paciencia, generosidad y escucha mutua. (págs. 14-15).

+ La crisis climática no espera. Los países del Sur Global, que menos han contribuido al problema, enfrentan sus peores consecuencias. (pág. 17).

+ Este panorama se intensifica con la postura abiertamente negacionista y de apatía que adoptan sectores superricos, las "élites del poder" (*Laudate Deum,* 38) (**6**), con respecto a la responsabilidad humana frente al clima, influenciando los gobiernos de países indispensables para un acuerdo global para enfrentar las causas del calentamiento global (pág. 18)

+ La encíclica *Laudato Si'* continúa desafiando al mundo con su propuesta radical de conversión ecológica. En ella, se invita a un nuevo estilo de vida marcado por la sobriedad feliz. Este cambio implica una transformación personal, comunitaria, cultural y de valores que atraviesa las estructuras políticas y económicas (LS, 223) (**7**). La propuesta encuentra profunda consonancia con lo que los pueblos indígenas llaman el "buen vivir" (*Querida Amazonía*, 8) (**8**) (págs. 19-20).

+ En sintonía con el magisterio de la Iglesia proponemos:

++ Sobriedad como resistencia al consumismo.
++ Educación para la conversión ecológica.
++ Fortalecimiento de las comunidades locales.
++ Diálogo permanente con la comunidad científica.
++ La promoción de narrativas de esperanza y cuidado común (pág. 20)

En definitiva, "Conversión ecológica" que nos sitúa en la pregunta sobre el poder humano. Hay que "repensar entre todos la cuestión del poder humano, cuál es su sentido, cuáles son sus límites" (LD 28) **(9)**

Para nosotros los cristianos y cristianas, en los que habita el Espíritu Santo, hay una motivación trascendente (teológico-ética) que compromete al cristiano a promover la justicia y la paz en el mundo, también a través del destino universal de los bienes: se trata de la revelación de los hijos de Dios que la Creación espera, gimiendo como con dolores de parto. En esta historia no sólo está en juego la vida terrena del hombre, está sobre todo su destino en la eternidad, el eschaton de nuestra bienaventuranza, el Paraíso de nuestra paz, en Cristo Señor del cosmos, el Crucificado-Resucitado por amor.

Terminamos esta reflexión con las palabras de la Oración
de este año para el Tiempo de la Creación:

Amado Cristo,
que dijiste “Shalom” a los corazones atemorizados,
anímanos a la acción compasiva.
Inspíranos a trabajar por el fin de los conflictos,
y por el pleno restablecimiento de las relaciones rotas contigo,
con la comunidad ecuménica,
con la familia humana, y con toda la Creación.

TEXTOS PARA LA ORACIÓN

1.- Isaías 32,14-18

El palacio estará abandonado;
la ciudad, tan poblada, quedará desierta;
las fortificaciones, abandonadas para siempre;
allí vivirán contentos los asnos salvajes
y podrá comer el ganado.

Pero el poder creador del Señor
vendrá de nuevo sobre nosotros,
y el desierto se convertirá en tierra de cultivo,
y la tierra de cultivo será mucho más fértil.
La rectitud y la justicia reinarán
en todos los lugares del país.
La justicia producirá paz,
tranquilidad y confianza para siempre.
Mi pueblo vivirá en un lugar pacífico,
en habitaciones seguras,
en residencias tranquilas

2.- Romanos 8, 22-23

Sabemos que hasta ahora la creación se queja y sufre como una mujer con dolores de parto. Y no solo sufre la creación, sino también nosotros que ya tenemos el Espíritu como anticipo de lo que hemos de recibir. Sufrimos intensamente esperando el momento en que Dios nos adopte como hijos, con lo cual serán liberados nuestros cuerpos.

3.- Exhortación Apostólica Laudate Deum, n. 15

Algunas manifestaciones de esta crisis climática ya son irreversibles al menos por cientos de años, como el aumento de la temperatura global de los océanos, su acidificación y disminución de oxígeno. Las aguas oceánicas tienen una inercia térmica y se requieren siglos para normalizar la temperatura y la salinidad, lo cual afecta la supervivencia de muchas especies. Este es un signo entre tantos otros de que las demás criaturas de este mundo han dejado de ser compañeros de camino para convertirse en nuestras víctimas.

4.- Exhortación Apostólica Laudate Deum, n. 5

Por más que se pretendan negar, esconder, disimular o relativizar, los signos del cambio climático están ahí, cada vez más patentes. Nadie puede ignorar que en los últimos años hemos sido testigos de fenómenos extremos, períodos frecuentes de calor inusual, sequía y otros quejidos de la tierra que son sólo algunas expresiones palpables de una enfermedad silenciosa que nos afecta a todos. Es verdad que no cabe atribuir de modo habitual cada catástrofe concreta al cambio climático global. Sin embargo, sí es verificable que determinados cambios en el clima provocados por la humanidad aumentan notablemente la probabilidad de fenómenos extremos cada vez más frecuentes e intensos.

5.- Carta Encíclica *Laudato si'*, n.220

Esta conversión supone diversas actitudes que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura. En primer lugar implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos aunque nadie los vea o los reconozca: «Que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha […] y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará» (*Mt* 6,3-4). También implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres. Además, haciendo crecer las capacidades peculiares que Dios le ha dado, la conversión ecológica lleva al creyente a desarrollar su creatividad y su entusiasmo, para resolver los dramas del mundo, ofreciéndose a Dios «como sacrificio vivo, santo y agradable» (*Rm* 12,1). No entiende su superioridad como motivo de gloria personal o de dominio irresponsable, sino como una capacidad diferente, que a su vez le impone una grave responsabilidad que brota de su fe.

6.- Exhortación Apostólica Laudate Deum, n. 38

A mediano plazo, la globalización favorece intercambios culturales espontáneos, mayor conocimiento mutuo y caminos de integración de las poblaciones que terminen provocando un multilateralismo "desde abajo" y no simplemente decidido por las élites del poder. Las exigencias que brotan desde abajo en todo el mundo, donde luchadores de los más diversos países se ayudan y se acompañan, pueden terminar presionando a los factores de poder. Es de esperar que esto ocurra con respecto a la crisis climática. Por eso reitero que «si los ciudadanos no controlan al poder político —nacional, regional y municipal—, tampoco es posible un control de los daños ambientales.

7.- Carta Encíclica *Laudato si'*, n.223

La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario. En realidad, quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple. Así son capaces de disminuir las necesidades insatisfechas y reducen el cansancio y la obsesión. Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración. La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida.

8.- Exhortación Apostólica Querida Amazonía, n. 8

Nuestro sueño es el de una Amazonia que integre y promueva a todos sus habitantes para que puedan consolidar un "buen vivir". Pero hace falta un grito profético y una ardua tarea por los más pobres. Porque, si bien la Amazonia enfrenta un desastre ecológico, cabe destacar que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres. No nos sirve un conservacionismo que se preocupa del bioma pero ignora a los pueblos amazónicos.

9.- Exhortación Apostólica Laudate Deum, n. 28

Necesitamos repensar entre todos la cuestión del poder humano, cuál es su sentido, cuáles son sus límites. Porque nuestro poder ha aumentado frenéticamente en pocas décadas. Hemos hecho impresionantes y asombrosos progresos tecnológicos, y no advertimos que al mismo tiempo nos convertimos en seres altamente peligrosos, capaces de poner en riesgo la vida de muchos seres y nuestra propia supervivencia. Cabe repetir hoy la ironía de Soloviev: 'Un siglo tan avanzado que era también el último' (*V. Soloviev, Los tres diálogos y el relato del anticristo, Madrid 2016, 195*). Hace falta lucidez y honestidad para reconocer a tiempo que nuestro poder y el progreso que generamos se vuelven contra nosotros mismos (*Cf. S. Pablo VI, Discurso a la FAO en su 25 aniversario (16 noviembre 1970)*

A N E X O I

Mensaje del Papa León XIV para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación 2025

Semillas de paz y esperanza

1 de septiembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas:

El tema de esta Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, elegido por nuestro querido Papa Francisco, es “Semillas de paz y esperanza”. En el décimo aniversario de la institución de la Jornada, que coincidió con la publicación de la encíclica Laudato si, nos encontramos en pleno Jubileo, como peregrinos de esperanza. Y es precisamente en este contexto donde el tema adquiere todo su significado.

Muchas veces, Jesús, en su predicación, utiliza la imagen de la semilla para hablar del Reino de Dios, y en la víspera de la Pasión la aplica a sí mismo, comparándose con el grano de trigo, que debe morir para dar fruto (cf. Jn 12,24). La semilla se entrega por completo a la tierra y allí, con la fuerza impetuosa de su don, brota la vida, incluso en los lugares más insospechados, con una sorprendente capacidad de generar futuro. Pensemos, por ejemplo, en las flores que crecen al borde de las carreteras: nadie las ha plantado, y sin embargo crecen gracias a semillas que han llegado allí casi por casualidad y logran adornar el gris del asfalto e incluso romper su dura superficie.

Por lo tanto, en Cristo somos semillas. No sólo eso, sino “semillas de paz y esperanza”. Como dice el profeta Isaías, el Espíritu de Dios es capaz de transformar el desierto, árido y reseco, en un jardín, lugar de descanso y serenidad: «hasta que sea infundido en nosotros un espíritu desde lo alto. Entonces el desierto será un vergel y el vergel parecerá un bosque. En el desierto habitará el derecho y la justicia morará en el vergel. La obra de la justicia será la paz, y el fruto de la justicia, la tranquilidad y la seguridad para siempre. Mi pueblo habitará en un lugar de paz, en moradas seguras, en descansos tranquilos» (Is 32,15-18).

Estas palabras proféticas, que del 1 de septiembre al 4 de octubre acompañarán la iniciativa ecuménica del “Tiempo de la Creación”, afirman con fuerza que, junto con la oración, son necesarias la voluntad y las acciones concretas que hacen perceptible esta “caricia de Dios” sobre el mundo (cf. Laudato si’, 84). La justicia y el derecho, en efecto, parecen arreglar la inhóspita naturaleza del desierto. Se trata de un anuncio de extraordinaria actualidad. En diversas partes del mundo es ya evidente que nuestra tierra se está deteriorando. En todas partes, la injusticia, la violación del derecho internacional y de los derechos de los pueblos, las desigualdades y la codicia que de ellas se derivan producen deforestación, contaminación y pérdida de biodiversidad. Aumentan en intensidad y frecuencia los fenómenos naturales extremos causados por el cambio climático inducido por las actividades antrópicas (cf. Exhort. ap. Laudate Deum, 5), sin tener en cuenta los efectos a medio y largo plazo de la devastación humana y ecológica provocada por los conflictos armados.

Parece que aún no se tiene conciencia de que destruir la naturaleza no perjudica a todos del mismo modo: pisotear la justicia y la paz significa afectar sobre todo a los más pobres, a los marginados, a los excluidos. En este contexto, es emblemático el sufrimiento de las comunidades indígenas.

Y eso no es todo: la propia naturaleza se convierte a veces en un instrumento de intercambio, en un bien que se negocia para obtener ventajas económicas o políticas. En estas dinámicas, la creación se transforma en un campo de batalla por el control de los recursos vitales, como lo demuestran las zonas agrícolas y los bosques que se han vuelto peligrosos debido a las minas, la política de la "tierra arrasada" [1], los conflictos que se desatan en torno a las fuentes de agua, la distribución desigual de las materias primas, que penaliza a las poblaciones más débiles y socava su propia estabilidad social.

Estas diversas heridas son consecuencia del pecado. Sin duda, esto no es lo que Dios tenía en mente cuando confió la Tierra al hombre creado a su imagen (cf. Gn 1,24-29). La Biblia no promueve "el dominio despótico del ser humano sobre lo creado" (Laudato si', 200). Al contrario, es "importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a "labrar y cuidar" el jardín del mundo (cf. Gn 2,15). Mientras "labrar" significa cultivar, arar o trabajar, "cuidar" significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza" (ibíd., 67).

La justicia ambiental —anunciada implícitamente por los profetas— ya no puede considerarse un concepto abstracto o un objetivo lejano. Representa una necesidad urgente que va más allá de la simple protección del medio ambiente. En realidad, se trata de una cuestión de justicia social, económica y antropológica. Para los creyentes, además, es una exigencia teológica que, para los cristianos, tiene el rostro de Jesucristo, en quien todo ha sido creado y redimido. En un mundo en el que los más frágiles son los primeros en sufrir los efectos devastadores del cambio climático, la deforestación y la contaminación, el cuidado de la creación se convierte en una cuestión de fe y de humanidad.

Es hora de pasar de las palabras a los hechos. "Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana" (ibíd., 217). Trabajando con dedicación y ternura se pueden hacer germinar muchas semillas de justicia, contribuyendo así a la paz y a la esperanza. A veces se necesitan años para que el árbol dé sus primeros frutos, años que involucran a todo un ecosistema en la continuidad, la fidelidad, la colaboración y el amor, sobre todo si este amor se convierte en espejo del Amor oblativo de Dios.

Entre las iniciativas de la Iglesia que son como semillas esparcidas en este campo, deseo recordar el proyecto «Borgo Laudato si'», que el Papa Francisco nos ha dejado como herencia en Castel Gandolfo, como semilla que puede dar frutos de justicia y paz. Se trata de un proyecto de educación en ecología integral que quiere ser un ejemplo de cómo se puede vivir, trabajar y formar comunidad aplicando los principios de la encíclica Laudato si'.

Ruego al Todopoderoso que nos envíe en abundancia su "espíritu desde lo alto" (Is 32,15), para que estas semillas y otras parecidas den frutos abundantes de paz y esperanza.

La encíclica Laudato si' ha acompañado a la Iglesia católica y a muchas personas de buena voluntad durante diez años. Que siga inspirándonos y que la ecología integral sea cada vez más elegida y compartida como camino a seguir. Así se multiplicarán las semillas de esperanza, que debemos "cuidar y cultivar" con la gracia de nuestra gran e inquebrantable Esperanza, Cristo Resucitado. En su nombre, les envío mi bendición a todos.

Vaticano, 30 de junio de 2025.

LEÓN PP. XIV